

DAREK

Casandra Blue



Capítulo 1

Nunca había hablado con sus amigas de ir, pero aquella mañana, mientras tomaban un café después del habitual paseo por la playa, lo dejó caer. Las cinco la miraron divertidas.

—Bueno, yo te acompaño —dijo Sole.

—Vamos todas, ¿no?. Te acompañamos. —repitió Fina.

Loli frunció el ceño, hizo un mohín con la boca y añadió.

—No sé, yo no he ido nunca...

—Venga sí —animó Charo —vamos y nos echamos unas risas.

Así que al cruzar la puerta, entre risitas y empujones, a la única que de verdad le intersaba conocerle era a Eva.

Loli miró a todos lados antes de decidirse a entrar.

—Mira que si nos ve alguien —murmuró.

—A estas horas no hay casi nadie por la calle, Loli —contestó Charo, tirando de ella.

Alicia miraba con curiosidad a todas partes. Loli seguía con su mohín en la boca y arqueaba las cejas como si aquello no fura con ella. Sole cogía del brazo a Eva y le murmuraba al oído.

—Nos vas a pervertir.

"¡Uys, con la mosquita muerta! —pensó Eva —poco te voy a pervertir ya..."

Charo se acercó a Fina para llamar su atención.

—¡Mira el negro, qué grande!

—¡Schhh! —susurró Fina —que estamos llamando la atención, claro que, hemos entrado las seis de golpe y hemos acabado de llenar el local, como para no llamarla.

Yo tampoco había venido nunca a un sitio de estos —dijo Alicia, muy tiesa, sin atreverse a tocar nada.

—Aquel de allí no está mal —observó Eva, a media voz —el negro no me gusta.

—Ja ja, racista —bromeó Sole.

—¿No sabéis el chiste? —susurró Eva formando un corro con las demás
—Una amiga que le dice a otra: "Te veo más delgada" y la otra le contesta: "Es que el negro me adelgaza", y le dice la primera: "Si vas de rojo" y le contesta: "No me has entendido".

—Ja ja ja —rieron todas a coro.

Después de un rato de dar vueltas y algunas risitas y comentarios por lo bajini, la mirada de Eva se detuvo en Darek, parecía tan alegre, tan fuerte, seguro que era de los que te dejaban satisfecha con solo rozarte, pensó.

Y aunque todas rieron, cuchichearon y se divirtieron pasando un rato agradable, tan sólo Eva salió del local con él, con Darek.

Capítulo 2

Eva miró el reloj de la mesilla de noche, las ocho y media. Se acurrucó junto a su marido, le encantaba el sexo matinal pero él siempre prefería las noches.

—Cariño, ¿te apetece un pinchito de buena mañana o me voy a andar con mis amigas? Eeeeh, diiii —preguntó zarandeándole suavemente para despertarle.

Pepe se dio media vuelta y murmuró.

—Vete a andar con tus amigas y déjame dormir.

—Andaaa, venga, uno cortito —susurró mimosa rodeando su cintura con los brazos y dándole besitos en la espalda.

—Sí, cortito dice, como si no te conociera. Nooo, anda vete, que luego me dejas muy cansado y tengo que trabajar de tardes.

—Jo, siempre igual.

—A la noche, cuando vuelva.

—A la noche ya no tengo ganas, no es lo mismo.

—Anda, lárgate y deja de tocarme los huevos.

—¡Alguna actividad sexula tendré que tener! —exclamó ofendida por su rechazo.

En el kiosco, donde quedaban todas las mañanas, sus amigas la vieron llegar cabizbaja.

—¿Qué?, ¿te ha dicho que no? —preguntó divertida Alicia.

Eva no contestó, les había dicho que su marido estaría en casa por la mañana y si le decía que sí, no iba a ir a andar.

—¿Habéis hecho una porra o qué? —farfulló malhumorada.

—Ja ja ja, nooo, mira que es raro lo que te pasa, normalmente es al contrario —comentó Charo.

—Venga, vamos.

Comenzaron a andar hacia la playa. Estaban a finales de Mayo y a las nueve de la mañana el sol todavía no calentaba demasiado.

—¿Y con Darek? —preguntó Charo —¿qué tal?.

—Pues... todavía nada, roces y más roces... las mujeres somos diferentes a los hombres hasta para eso, nos gusta ir poco a poco.

—No sé, yo con mi marido ya tengo bastante —comentó Loli —y me sobra.

—Y yo también —secundó Fina.

—Yo de esas cosas no hablo —repuso Sole con retintín.

"¡Aaaarg, me pone de los nervios la mojigata esta" pensó Eva; y mientras caminaban recordó que su marido trabajaba de mañanas la semana siguiente, era el momento idóneo para un encuentro entre las sábanas con Darek, para ir, un poco más allá... al parecer, su única alternativa para tener sexo matutino.

—El lunes no vendré a andar, no me esperéis —afirmó con decisión.

Capítulo 3

Eva llevaba más de media hora con Darek entre sus piernas. Primero fueron roces y más roces hasta sentir la humedad deslizarse por sus muslos. Luego, poco a poco, fue entrando dentro de ella, despacio muy despacio.

"¡Uff! Pepe nunca había llegado tan adentro —pensó Eva al sentir a Darek penetrándola hasta lugares todavía por explorar —ni tampoco la tiene tan gruesa —continuó percibiendo, descubriendo nuevas sensaciones en su vagina.

—Más despacio, Darek, más despaaaaciooo, deprisa, deprisa...

—¡Oh Dios, Darek, la virgen!.

Un intenso orgasmo la sacudió como un latigazo, obligándola a contraer los glúteos y estirar las piernas para recogerse inmediatamente sobre si misma dejándola exhausta y sudorosa, conteniendo la respiración por unos instantes, y enseguida otra fuerte sacudida seguida de otra y otra... Una sucesión de orgasmos electrizantes e intensos acabaron por dejarla extenuada, relajada, enredada entre las sábanas y el pañuelo de raso rojo.

En la mesilla de noche, al lado de la foto de Pepe, el reloj marcaba las nueve y media, llevaba casi una hora...

—¡Oh, Darek, qué bien te has portado! —le acarició sonriendo satisfecha. Le dió un besito, se dio media vuelta y se volvió a dormir.

Al día siguiente, en la playa.

—¡Casi me muero!, ¡qué pasada, un orgasmo detrás de otro! —relataba Eva.

—Yo es que sólo he estado con mi marido, no puedo comparar —comentaba Loli.

—Pues no creas que nosotros lo hacemos mucho —repuso Charo —el fin de semana, como todo el mundo, y no todos...

—¿Y tú, Sole? —preguntó Eva.

—Yo no te lo voy a decir, eso son cosas privadas —contestó con su sonrisa de chica recatada.

"Ay no, no digo nada, pero quiero enterarme de todo —pensó Eva —pues nada, quédate calladita, ¡qué sosa eres, hermosa!"

No hacía ni una hora que Pepe se había marchado a trabajar y Eva ya deslizaba la mano buscando a Darek.

—Mmmmm estás aquí, ¿qué haría yo sin ti?

Poco a poco se había ido adaptando a él y sus orgasmos eran tan intensos que la dejaban exhausta.

"Estoy segura de que gasto más calorías que cuando voy a andar a la playa"

Así fueron pasando los meses hasta que Pepe, extrañado de que ya no le atosigara por las mañanas, empezó a observar a su mujer a deducir y sacar conclusiones y más mosqueado que un pavo en Navidad, le preguntó:

—Eva, ¿tienes un amante?.

Capítulo 4

—Pues se lo he presentado a mi marido.

—¿A quién? —preguntó Fina.

—A Darek.

—¿Sí?, ¿te has atrevido?, ¿y qué ha dicho? —preguntó Charo, perpleja.

—Bueno... al principio no le ha hecho mucha gracia, que si "iqué barbaridad!", que si "icómo se te ocurre!"... pero bueno, es lo que le he dicho, faena que te ahorras y ya no te molesto más por las mañanas. Al fin y al cabo, es sólo sexo.

—No sé yo si mi marido lo aceptaría —dijo Loli —Bueno, es que a mi no se me ocurriría hacer algo así.

—Joder, pues si no le gusta que se ponga las pilas. Yo ya no le pido peras al olmo, me voy al peral directamente.

—Ya, pero mujer, él se debe de sentir mal —objeto Fina.

—Oye, una necesidad es una necesidad, yo también me siento mal cuando me dice que no por las mañanas. Ahí se ha queddo en casa, durmiendo. ¿Cómo es que no ha venido Sole?

—No sé, creo que tenía visita con el ginecólogo —contestó Alicia.

"Y una mañana gris, al abrazarnos, sentimos un crujido, frío y seco, cerramos nuestros ojos y pensamos: se nos rompió el amor... de tanto usarlo" En esa frase de la canción de Rocío Jurado pensó Eva cuando se dio cuenta de que algo se había roto en Darek, ya no vibraba entres sus piernas. Le miró con infinita ternura, le había dado tantos ratos de intenso placer... ¡Cómo deshacerse de él! le dio un beso, lo desnroscó, le quitó las pilas y envolviéndolo en su pañuelo de raso rojo lo guardó en el fondo de un cajón del armario. Su fiel amante no podía acabar en el contenedor amarillo.

Se derrumbó en la cama, boca abajo, entristecida por la "muerte " de Darek. Tendría que volver a la tienda y comprarse uno nuevo, tal vez para

Navidad.

De pronto vio algo brillar, incrustado entre la cabecera de la cama y el colchón. ¿Qué era aquello? Extendió el brazo y palpando con los dedos lo sacó. Era... un pendiente... uno de los pendientes... ¡¡¡de Sole!!!

FIN